

Evangelio según San Mateo 12: 10-14

En una ocasión Jesús estaba en la sinagoga, vio a un hombre con la mano tullida.

Le dijo al hombre “Extiende tu mano.”

El la extendió y su mano se puso bien, sana como la otra.



El padre del gobernador estaba muy enfermo con fiebre y disentería. Se curó cuando Pablo rezó por él imponiéndole las manos. La noticia de la cura se propagó con rapidez, y en seguida toda la gente que estaba enferma en la isla venía y eran sanados. (Hechos 28)

Si cualquiera de ustedes está enfermo, que mande a buscar a los ancianos o presbíteros de la Iglesia. Que le unjan con aceite en el nombre del Señor y oren sobre él. La oración de fe salvará al enfermo (Santiago 5:14-15).